

conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

CAMBIA EL MUNDO

Inicia una reacción en
cadena

Dando se sale ganando

Un principio infalible

La fuerza de los pensamientos

Cómo ponerlos a trabajar



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: **www.conectate.org**

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(0) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Argentina:

conectatearg@lycos.co.uk

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
+44 (0) 845 838 1384



La vida abunda en decisiones difíciles. Diríase que todas ellas tienen algo en común: exigen una medida de sacrificio, de dar de uno mismo. Aun las que parecen nimias a los ojos de los demás —o para uno mismo en distintas circunstancias— pueden cobrar enormes proporciones en determinado momento. Necesitas un abrigo nuevo o un nuevo par de zapatos, pero resulta que al albergue para indigentes que acaba de establecerse le falta de todo, particularmente dinero en efectivo, que a ti te ha costado tanto esfuerzo ganar. El equipo de fútbol del cual eres simpatizante juega esta noche, pero un amigo cuya esposa acaba de fallecer te llama y te pregunta si no te importaría pasar un rato por su casa para conversar. Estás agotado después de una ardua jornada, pero tu vecina —una señora mayor que no tiene vehículo— te ha pedido que la lleves a una reunión del club de la tercera edad y la conduzcas de regreso a su casa. ¡No podrás acostarte temprano!

Una voz te dice: «Lo tuyo es prioridad». La otra, en cambio: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». La decisión es evidente, pero no siempre fácil. ¿De dónde saca uno la convicción para obrar según le dicta la conciencia, aun cuando —según los criterios del mundo— va a salir perdiendo? ¡Únicamente de la Palabra de Dios!

«Dad, y se os dará» (Lucas 6:38). «El alma generosa será prosperada» (Proverbios 11:25). «Más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20:35). Éstas y cientos de otras promesas divinas se cumplirán cada vez que te brindes al Señor y a los demás.

Esperamos que el presente número de *Conéctate* te infunda fe para abordar este tema de la abnegación desde la perspectiva divina. Él tiene muchísimo que darte a cambio.

Gabriel

En nombre de *Conéctate*

AÑO 1, NÚMERO 6

DIRECTOR **Gabriel Sarmiento**

DISEÑO **Giselle LeFavre**

ILUSTRACIONES **Doug Calder, Max Belmont**

PRODUCCIÓN **Francisco López**

© Aurora Production AG, 2006. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwan.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

NUEVAS VERSIONES DE LA CIGARRA Y LA HORMIGA

En una clase de moral que se celebra semanalmente en un colegio de enseñanza primaria, se les pidió a los alumnos que dijeran cuál habría sido a su juicio el mejor final de la conocida fábula de la cigarra y la hormiga.

En dicha fábula de Esopo, la cigarra desperdicia los meses de verano cantando mientras la hormiga almacena con laboriosidad alimento para el invierno. Cuando por fin llegan los fríos, la laboriosa hormiga y sus compañeras se hallan a salvo y con todas sus necesidades cubiertas, mientras la cigarra tiene que buscarse la vida y acaba por morir de hambre.

Se pidió a los niños que dibujaran y reescribieran a su manera el final del cuento, con la exigencia de que la cigarra debía pedir ayuda a la hormiga. Aproximadamente la mitad adoptó la opinión general de que la hormiga no quiso ayudar a la cigarra porque ésta no se lo merecía. La otra mitad cambió el final: la hormiga le decía al otro insecto que tenía que cambiar su conducta y luego le daba la mitad de lo que tenía.

Seguidamente, un niño se puso de pie y dio esta versión: Cuando la cigarra le rogó a la hormiga que le diera alimento, esta le dio sin vacilar todo lo que tenía. No la mitad ni la mayor parte, sino todo. Sin embargo, el niño no terminó ahí el relato, y alegremente continuó: «Como la hormiga no tenía comida, se murió. Pero entonces la cigarra se quedó tan triste que le dijo



a todo el mundo lo que había hecho la hormiga para salvarle la vida. Y así fue una cigarra buena».

Cuando me contaron esa anécdota, pensé dos cosas. En primer lugar, me recordó lo que significó para Jesús inmortalarse en la cruz. No se quedó corto a la hora de salvarnos, ni dijo que no nos lo merecíamos; se entregó de lleno para que aprendiéramos a ser *buenos*. Gracias a que sacrificó del todo Su vida obtuvimos el regalo de la vida eterna. La hormiga que muere por la cigarra en la nueva versión que hizo aquel niño de seis años de la clásica fábula es una alegoría de eso mismo. Claro que para que nosotros el cuento no debería acabar ahí. Por gratitud, deberíamos imitar el ejemplo del Señor y contar a todos las muchas maravillas que ha hecho por nosotros.

En segundo lugar, aprendí lo que significa entregarse del todo. Uno no da de verdad hasta que le duele; pero entonces, lo que da se multiplica con creces. «Os aseguro que el grano de trigo seguirá siendo un único grano, a no ser que caiga dentro de la tierra y muera». Sin embargo, no termina ahí. Esta es la promesa agrídulce que da sentido al sacrificio: «Sólo entonces producirá fruto abundante» (Juan 12:24, *La Biblia didáctica*). ■

Tomoko Matsuoka es misionera de La Familia Internacional en Japón.

CAMBIA EL

Por el solo
hecho de
cambiar
tu vida, tu
hogar, tu
familia,
habrás
cambiado
todo un
universo,
¡el tuyo!



DAVID BRANDT BERG

MUNDO

ALLÁ POR 1913, un joven de unos veinte años recorrió a pie la Provenza, región del sur de Francia. En aquel tiempo esa comarca estaba muy yerma y abandonada. Había quedado poco menos que devastada por la explotación forestal y agrícola desmedida. Por carecer de árboles que lo asentarán, el suelo había sido desgastado por las lluvias. Toda la zona se había tornado árida y estéril.

Debido al mal estado del terreno ya no se cultivaba mucho allí. Los pueblos se hallaban en estado decadente y ruinoso, y casi todos los aldeanos se habían marchado. Hasta la fauna había emigrado ante la falta de árboles que casi había hecho desaparecer la maleza. Los recursos alimenticios eran escasos, y quedaban muy pocos arroyos.

Una noche el muchacho llegó a la humilde cabaña de un pastor que, a pesar de sus canas y sus cincuenta y tantos años, se conservaba muy robusto. El joven se acogió a la hospitalidad de aquel amable pastor. Pernoctó allí y terminó quedándose varios días.

Observó con curiosidad que cada noche su anfitrión pasaba varias horas a la luz de una lámpara clasificando diversos tipos de frutos secos, como bellotas, avellanas y castañas. Con gran concentración los examinaba, los iba colocando en hileras, los comparaba y separaba los que a su juicio estaban en mal estado y no servían. Terminada su tarea, guardaba en su morral los que había seleccionado.

Por la mañana llevaba sus ovejas a pastar e iba sembrando por el camino. Daba unos pasos e, hincando con firmeza en el suelo la punta de su cayado, hacía un hueco. Dejaba caer en él una semilla y lo cubría de tierra con los pies. Luego daba unos pasos más, volvía a clavar su vara en el suelo y dejaba caer otra semilla. A lo largo del día recorría aquella comarca apacentando sus ovejas. Cada jornada recorría una zona diferente —todas ellas prácticamente despobladas de árboles— y a su paso sembraba bellotas.

El joven forastero observaba al pastor sin comprender qué se proponía. Finalmente le preguntó:

—¿Qué hace?

—Como verá, joven, siembro árboles —repuso el pastor.

El muchacho volvió a inquirir:

—Pero... ¿para qué? Esos árboles tardarán muchísimos años en crecer y serle de provecho. ¡Puede que ni viva para verlos!

—Ya sé —respondió el pastor—, pero algún día le serán de provecho a alguien y contribuirán a devolverle a la tierra su fertilidad. Quizá no lo vea yo, pero sí mis hijos.

El joven se maravilló de la previsión, el desinterés y la iniciativa que mostraba el pastor al preparar el terreno para generaciones venideras sin tener la menor certeza de que llegaría a ver o cosechar el fruto de su labor.

Veinte años después, aquel excursionista —ya de cuarenta y tantos años— volvió a visitar la región. Quedó boquiabierto ante lo que vio: un extenso valle totalmente cubierto por un bellissimo bosque natural en el que prosperaban árboles de todas las variedades. Naturalmente, eran ejemplares jóvenes, pero árboles al fin y al cabo. El valle entero había revivido. La hierba había recobrado su verdor. La fauna volvía a poblar la zona, la maleza había crecido, el suelo había recuperado la humedad y los agricultores labraban nuevamente la tierra.

El viajero sintió curiosidad por saber qué habría sido del anciano pastor, y se quedó sorprendido al descubrir que seguía vivo y fuerte como un roble. Aún residía en su cabañita, y no había abandonado su costumbre vespertina de clasificar frutos secos.

El visitante se enteró además de que poco tiempo antes había llegado de París una comisión de parlamentarios para ver lo que a su juicio era un bosque natural que había surgido por milagro. Luego averiguaron que había sido obra de aquel solitario pastor, quien diariamente, año tras año, había sembrado bellotas, hayucos y otras semillas.

Gracias a ello, todo el valle se había cubierto de un manto de vegetación y de hermosos árboles jóvenes. Tan impresionados quedaron los parlamentarios que a su regreso a la capital votaron en la Asamblea Nacional para que se le otorgara una pensión vitalicia en señal de agradecimiento por haber reforestado toda aquella región sin ayuda de nadie.

El visitante manifestó su sorpresa por la transformación que se había producido: además de los magníficos árboles, había resurgido la agricultura, la fauna había retornado y la flora se veía exuberante. Las pequeñas granjas prosperaban, y la actividad había vuelto a las aldeas. ¡Qué contraste con el cuadro de ruina y abandono que había visto veinte años antes!

Gracias a la previsión, la diligencia, la paciencia, la abnegación y la constancia de un solo hombre, que perseveró haciendo lo que estaba a su alcance, la prosperidad había vuelto a aquella región.

De modo que si a veces te sientes impotente al ver la situación en que se encuentra el mundo, ¡no te dejes vencer! Dicen que son los grandes imperios, los gobiernos, los ejércitos y las guerras los que producen alteraciones en el curso de la Historia y cambian la faz de la Tierra. De ahí que a veces nos deprimamos y pensemos que no somos nada o que nada podemos hacer. La situación nos parece irremediable y nos da la impresión de que una sola persona nada puede hacer para mejorar las cosas. Terminamos creyendo que ni vale la pena intentarlo, que de nada sirve malgastar esfuerzos.

Pero como demostró al cabo de varios años aquel humilde pastor, ¡un solo hombre puede transformar el mundo! Tal vez no consigas cambiar el mundo entero, pero al menos puedes modificar el ámbito en que vives. ¿Por qué no empiezas por renovar tu propio corazón, tu mente, tu espíritu, tu vida, dando cabida a Jesús, leyendo Su Palabra y poniendo en práctica Sus principios? Por el solo hecho de cambiar tu vida, tu hogar, tu familia, habrás cambiado todo un universo, ¡el tuyo!

Luego tú y tu familia pueden ayudar a hacer lo mismo por sus vecinos y amigos, sus compañeros de trabajo o de estudios, los comerciantes, las visitas y toda persona con quien traben relación cada día. Pueden hacer un esfuerzo por acercarse a un alma solitaria y necesitada de afecto, que busque la verdad, que ansíe sentir que alguien se interesa por ella, que busque algo sin saber a ciencia cierta qué es. Gente que busca afanosamente alcanzar la felicidad y llenar su alma vacía, yerma y sedienta por falta del agua de la Palabra de Dios y del cálido amor que Él nos brinda.

Puedes empezar de forma individual, tú solo o con tu familia, sembrando cada día semillas de la verdad en este y

en aquel corazón. Una forma de hacerlo es distribuir o recomendar publicaciones cristianas a las personas que conozcas, a fin de ayudarlas a entender la Palabra de Dios. Con paciencia, se puede implantar en un corazón vacío la verdad contenida en la Palabra de Dios y cubrirla con la calidez de Su amor. Luego no resta más que confiar en que el Espíritu Santo —el inefable sol del amor divino— y el agua de las Palabras de Dios produzcan el milagro de una vida nueva.

Puede que al principio no parezca más que una diminuta yema, una ramita insignificante o un simple retoño. ¿Qué diferencia hace eso en una vasta extensión de tierra? ¿Qué es eso comparado con el inmenso bosque que hace falta? Pues bien, es el comienzo. Es el milagro de la gestación de una vida nueva que con el tiempo crecerá y florecerá hasta convertirse en un árbol majestuoso, grande y robusto. Quizás hasta dé origen a un mundo completamente nuevo. ¿Por qué no intentarlo?

Si perseveras en ello —como el anciano pastor cuyos esfuerzos premió el gobierno—, un día de éstos, cuando llegue el momento de tu retribución, Dios te recompensará. Te dirá: «¡Bien, buen siervo y fiel! Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor» (Mateo 25:21).

¡Sí puedes cambiar el mundo! Comienza hoy mismo. Transforma tu vida, la de tu familia, la de tu hogar, tus vecinos, tu ciudad. Transforma tu país. ¡Cambiemos el mundo! ■

(COMENTARIO SOBRE LA NOVELA *EL HOMBRE QUE PLANTABA ÁRBOLES*, DE JEAN GIONO. EL ARTÍCULO COMPLETO DE DAVID BRANDT BERG, JUNTO CON OTROS SOBRE DIVERSOS TEMAS, SE HA PUBLICADO EN EL LIBRO *ATRÉVETE A SER DIFERENTE*.)



DIOS VIVE ENTRE ALGODONES

MILES DE MILLONES DE PERSONAS se hallaban reunidas en una explanada ante el trono de Dios. Algunos grupos que se encontraban en la parte del frente conversaban acaloradamente. No con vergüenza, sino con actitud beligerante.

—¿Cómo puede Dios juzgarnos a nosotros? —dijo uno.

—¿Qué sabe Él del sufrimiento? —soltó una anciana mientras se levantaba bruscamente la manga para revelar un número tatuado en un campo de concentración nazi—. ¡Nosotros sufrimos horrores, golpizas, torturas, muerte!

En otro grupo, un negro se bajó el cuello de la camisa:

—¿Y qué les parece esto? —inquirió con aire exigente mientras mostraba la horrorosa quemadura producida por una cuerda—. ¡Me lincharon por el crimen de haber nacido negro! Nos sofocamos en barcos de esclavos, nos arrancaron de los brazos de nuestros seres queridos y nos obligaron a trabajar hasta que la muerte nos libró.

A lo ancho de la planicie se divisaban cientos de grupos similares. Cada uno de ellos tenía una queja que presentar a Dios por la maldad y el sufrimiento que había permitido en el mundo. ¡Qué suerte tenía Dios de vivir en el Cielo, donde no existían el llanto, el temor, el hambre ni la muerte!

En efecto, ¿qué sabía Dios de lo que el hombre había tenido que soportar en el mundo?

—Al fin y al cabo, Dios vive entre algodones —exclamaron.

Cada grupo decidió enviar entonces un representante, para lo cual eligió a la persona de su género que más había sufrido. Fueron seleccionados una mujer judía, un negro, una intocable de la India, un hijo ilegítimo, una víctima de Hiroshima, otra de un gulag siberiano, y así sucesivamente.

En el centro de la llanura celebraron una reunión de consulta. Al fin estuvieron preparados para presentar su causa. El asunto no revestía complicación: antes que Dios estuviera en condiciones de juzgarlos, debía sufrir lo que ellos habían sufrido. Decidieron que Dios debía ser «sentenciado a vivir en la Tierra como hombre». Pero dado que era Dios, fijaron ciertas condiciones. Con ello se evitaría que empleara Sus

poderes divinos para sortear dificultades. Estas fueron sus exigencias:

Que fuera judío.

Que se pusiera en duda la legitimidad de Su nacimiento, a fin de que nadie supiera quién era Su padre.

Que defendiera una causa tan justa pero tan radical que le valiera el odio, la condenación y el acoso de las confesiones religiosas tradicionales.

Que tuviera que describir lo que ningún hombre ha visto, sentido, degustado, oído u olido. Que tuviera que comunicar a los hombres cómo es Dios.

Que fuese traicionado por Sus amigos más queridos.

Que fuese procesado por cargos falseados, juzgado por un jurado tendencioso y sentenciado por un juez cobarde.

Que tuviese que experimentar lo que es la soledad más terrible y el abandono total por parte de toda criatura viviente.

Que fuese torturado y muerto de la forma más humillante posible, entre delincuentes comunes.

Cada vez que uno de los representantes pronunciaba su parte de la sentencia, surgían de la multitud murmullos de aprobación.

Mas cuando el último terminó de hablar, se produjo un largo silencio. Nadie volvió a pronunciar palabra. Todos se quedaron inmóviles. Comprendieron que Dios ya había cumplido la condena. ■



Dando se sale ganando

Compilado a partir

de los escritos de

David Brandt Berg

ES NOTABLE LA LUZ que irradian las personas que tienen por hábito dar. Bien si se trata de donar tiempo, dinero, ayuda o simplemente calidez y amistad, pareciera que además de satisfacerse ellas mismas, siempre tienen suficiente para compartir con los demás. En el siguiente versículo, Jesús explica por qué: «Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo» (Lucas 6:38).

Es posible que a veces, cuando proveemos para las necesidades de los demás y nos inclinamos a ayudarlos para hacerlos felices, o cuando anteponeamos sus deseos a los nuestros, nos dé la impresión de que salimos perdiendo. Pero en realidad no es así. Dios se fija en nuestra actitud desinteresada y la premia. Al que reparte con liberalidad nunca le falta qué dar.



Una señora acomodada que se había convertido al cristianismo, ya entrada en años, iba caminando por la calle con su nieta. Al aproximárseles un mendigo, lo escuchó atentamente. Acto seguido sacó un billete de su cartera y se lo entregó. En la esquina siguiente se encontraba una voluntaria del Ejército de Salvación, a la cual la señora también le dejó un donativo. Su nieta la miró con curiosidad y le dijo:

—Abuela, supongo que desde que te hiciste cristiana has perdido mucho, ¿no?

—Así es —dijo la señora—. He perdido mi mal genio, el pésimo hábito de criticar a los demás y mi tendencia a gastar el tiempo libre en frívolos acontecimientos sociales y otros placeres que no tienen ningún sentido. También he perdido un espíritu de codicia y egoísmo. No te quepa duda de que he perdido mucho.

»¡Pero lo que he obtenido a cambio no tiene precio!: paz interior, la facultad de orar con eficacia, un Amigo que siempre me acompaña, que me conoce, me ama y me protege; satisfacción y riquezas espirituales que ni sabía que existían; una fe que no da cabida al temor; la promesa de un hermoso Hogar celestial cuando tenga que abandonar éste que tengo en la Tierra, ¡y mucho más! Estoy feliz con lo que he perdido, y lo que he ganado ¡es incalculable!»

El banco del Cielo

—Llévale esto a la pobre viuda que vive en las afueras del pueblo —dijo un viejo zapatero alemán a su aprendiz al tiempo que le entregaba una cesta con hortalizas.

El zapatero trabajaba arduamente en su oficio y cultivaba su pequeña huerta para salir adelante. Sin embargo, parecía estar siempre regalando lo poco que tenía.

—¿Cómo puede darse el lujo de regalar tanto? —le preguntaron.

—En realidad no regalo nada —respondió—. Se lo presto al Señor, y Él me lo devuelve con creces. Me avergüenza que la gente piense que soy generoso cuando recibo tanto a cambio. Hace mucho tiempo, cuando era muy pobre, conocí a alguien que era más pobre que yo. Quería darle algo, pero no veía cómo podía darme ese lujo. Pese a ello, lo hice y el Señor me ayudó. Siempre he tenido trabajo y mi huerto es fértil. Desde entonces, nunca titubeo cuando sé de alguien que está pasando necesidad. Aunque regalara todo lo que tengo, el Señor no me dejaría morir de inanición. Es como tener dinero en el banco, solo que en este caso el banco —el Banco del Cielo— nunca quiebra, y cobro intereses todos los días.

A Dios le encanta dar más que tú. Nunca permitirá que le ganes en eso. Siempre te dará muchísimo más de lo que des. Cuanto más des, más te devolverá.

Es posible que no siempre te remunere en metálico, en pesos y centavos. Puede que lo haga evitándote accidentes, desgracias o enfermedades graves que te costarían cien veces más que todo lo que has dado. Sea como sea, de un modo u otro, ¡te recompensará!

Dad y se os dará

Reza una leyenda que había un monasterio cuyo abad era muy generoso. Jamás negaba alojamiento a un mendigo y siempre daba todo lo que podía. Lo extraño del caso es que cuanto más daba, más próspero se volvía el monasterio.

Al morir el viejo abad, fue sustituido por otro de naturaleza totalmente opuesta. Era mezquino y amarrete. Un día llegó un anciano al monasterio pidiendo alojamiento. Aducía que años antes ya le habían dado resguardo una noche. El abad se lo negó, alegando que el monasterio no podía darse el lujo de hacer honor a su proverbial hospitalidad.

—Nuestra abadía ya no puede ofrecer pensión a extraños como hacíamos cuando éramos más prósperos. Hoy en día nadie hace ofrendas para nuestra obra.

—No me sorprende —dijo el anciano—. Creo que se debe a que echaron a un monje del monasterio.

—No recuerdo que jamás hayamos hecho eso —respondió el abad desconcertado.

—Por supuesto que sí —replicó el anciano—. Y tenía un hermano gemelo. El que fue expulsado se llamaba *Dad*, y su hermano, *Se os dará*. Como echaron a *Dad*, *Se os dará* resolvió irse también. ■

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

LA MILAGROSA

PROVISIÓN DIVINA

Carne para todo un mes

Números 11:18-23, 31

El Señor paga las deudas de una viuda

2 Reyes 4:1-6

Maná en el desierto

Éxodo 16:12-15

Agua de la roca

Éxodo 17:1-6

Los cuervos llevan comida al profeta

1 Reyes 17:4

La tinaja de harina y la vasija de aceite

1 Reyes 17:10-16

Jesús alimenta a cinco mil

Marcos 6:34-44

Algunas de las numerosas promesas de provisión divina

Mateo 6:33

Filipenses 4:19

Salmo 23:1

Salmo 34:10

Salmo 37:25

Mateo 7:7-11

Romanos 8:32

¡SIGUEN OCURRIENDO MILAGROS!

Un matrimonio al que mi esposo y yo conocemos desde hace años nos pidió que orásemos por un amigo de ellos, un policía a quien le habían diagnosticado un cáncer incurable y pronosticado escasos seis meses de vida. En aquel momento ya se había visto obligado a dejar de trabajar y tomaba sedantes para aliviar los agudos dolores que padecía.

Oramos con aquella pareja por la sanación de su amigo, y el Señor respondió. Los dolores le desaparecieron, y cuando fue a hacerse un examen, el médico le dijo que había ocurrido algo «de lo más inusual». Desde entonces han pasado seis meses. Se ha reintegrado a las fuerzas del orden, y todos los que sabían de su enfermedad dicen que ha sido un milagro.

P.L. (CHILE)

La fuerza de los pensamientos

María Fontaine

LA BIBLIA TOCA BASTANTE EL TEMA de nuestros pensamientos. Constituye un estudio muy interesante. Por ejemplo, dice que los pensamientos [buenos] del Señor con relación a nosotros son innumerables, y que debemos aborrecer los pensamientos vanos y amar Su ley (Salmo 40:5).

Una de las formas más eficaces de hacer buen uso de nuestros pensamientos es tornarlos en oraciones. Toma en cuenta todo lo que haces durante el día, las cosas que piensas, todas las ideas que se te pasan por la cabeza. Ahora considera tus pensamientos. Sopésalos, analízalos, calíbralos y pregúntate qué cometido logran. ¿En qué dirección van? ¿Estás transformándolos en una fuerza positiva que beneficie al prójimo?

Si quieres lograr más a través de la oración, considera tus pensamientos. Tienen verdadera fuerza. Allanan el camino o lo obstaculizan. ¿Contribuyen tus pensamientos a sostener a un alma atribulada? ¿O en su silencio hacen caso omiso del

LOS PENSAMIENTOS TRADUCIDOS EN ORACIONES SE MATERIALIZAN EN BENDICIONES DIVINAS, EN ACTOS DE INTERVENCIÓN Y PROTECCIÓN DIVINAS, EN FUERZAS Y ENTEREZA, Y EN UN BÁLSAMO CURATIVO QUE DIOS DERRAMA SOBRE LAS PERSONAS POR QUIENES VELAMOS.

que clama pidiendo ayuda? ¿A dónde se dirigen? ¿Tienen la mano para responder a un llamado? ¿Echas mano de la fuerza del pensamiento a través de la oración? ¿Enfocas tus pensamientos hacia donde puedan servir de ayuda y ejercer una influencia positiva?

Dios ha dotado a cada uno de este grandioso don y quiere que aprendamos a emplearlo, a convertir nuestros pensamientos en oraciones eficaces; es decir, a orar por alguien o por algo, en vez de limitarnos a pensar en ello. Los pensamientos traducidos en oraciones se materializan en bendiciones divinas, en actos de intervención y protección divinas, en fuerzas y entereza, y en un bálsamo curativo que Dios derrama sobre las personas por quienes velamos.

Los pensamientos vueltos oraciones llegan a hacer portentos, hacen viable lo imposible y alteran el curso de la Historia. En cambio, si se dejan ociosos, de poco valen. Se desvanecen y caen en el olvido. Vigila, pues, tus pensamientos y ten cuidado con ellos, no sea que por negligencia te pillen desprevenido. Cuando dejamos correr los pensamientos a sus anchas, se deslizan hacia la



Debbie, que hace un mes rezó con nosotros para aceptar a Jesús como Salvador, está superando una enfermedad que según la ciencia no tiene cura: la hepatitis C. Su estado se complicó por el hecho de que fue adicta a la heroína por más de diez años. Sus médicos no podían asegurarle que fuera a vivir un día más. Desde que oramos por su sanación, la sangre se le ha normalizado totalmente, hasta el punto de que los especialistas le han suspendido los medicamentos. Cuando la conocimos no era capaz de entablar una breve conversación sin perder varias veces el hilo. Actualmente está llena de energías. Se levanta a las 5:45 de la mañana, lleva a su hija al colegio, está activa todo el día sin necesidad de dormir la siesta y puede hacer muchas otras cosas que antes le resultaban imposibles.

T.R. (E.E.U.U.)

masa informe de la nada por entre las grietas de la complacencia. Allí se descomponen y se desperdician.

Cada vez que pensamos algo, podemos componer con ello una oración, en todo momento, en todo lugar, aun cuando estemos completamente a solas. Por ejemplo, si estás en casa cocinando y se te cruzan por la mente los niños en el colegio, reza para que tengan un buen día. O si estás trabajando y te pones a cavilar acerca de un proyecto complicado que tienes por delante, convierte ese pensamiento en una oración y pide al Señor que te dé buen tino para realizarlo. O quizá camino de casa pases por un lugar donde ha habido un accidente. Ora por los que tal vez hayan sufrido heridas y por tu propia seguridad y la de tu familia.

A lo largo del día, no importa lo que estemos haciendo, la mente siempre está elucubrando algún pensamiento. Lo importante es cómo filtramos esos pensamientos y hacia dónde los dirigimos. El destino y el uso que les damos es lo que determina la influencia que ejercen. A medida que aprendamos a dirigir nuestros pensamientos, filtrándolos a través del tamiz de la Palabra de Dios y enviándolos a donde realmente sirvan de algo, habremos cumplido con la misión de la oración.

Poder tornar cada pensamiento en una oración es un privilegio y un gran don. Gracias a ello accedemos a la fuerza de pensamiento celestial. Empléala y te hará mucho bien. Te facilitará la vida y obrará milagros. Los pensamientos pueden ser una bendición o una carga. Dale utilidad traducéndolos en oraciones. Echa mano de la *telepatía celestial*. ■

¿Cómo puedo paliar la profunda soledad que siento a veces?

RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

SI SUFRES DE SOLEDAD, ¡desde luego compañía no te falta! En el mundo moderno muchas personas se sienten solas, sobre todo en las grandes urbes. La vida en nuestras megalópolis se ha descrito acertadamente en términos de millones de personas solitarias que viven juntas. El solo hecho de vivir rodeados de gente no necesariamente constituye el remedio para la soledad. Más que el producto de vivir aislados, es el resultado de vivir alienados. Lamentablemente, en muchos casos la gente se autoinflige la soledad. Levantamos muros a nuestro alrededor en vez de tender puentes. ¿Cuál es, pues, el remedio para la soledad? ¡Amar al prójimo! Considera este relato verídico:

Cierta señora vivía afligida de una inmensa soledad. Siempre andaba a la busca de nuevos amantes, nuevos amores, pero nunca encontraba uno que le proporcionara satisfacción, que durara o que aliviara su soledad. ¿Por qué? Vivía empeñada en ser objeto del amor de alguien, en ser amada. Un día una amiga le sugirió que tal vez tendría que aprender a amar desinteresadamente procurando la felicidad de la otra persona. Al cabo de años de búsqueda, de pronto descubrió algo que nunca se le había ocurrido. Buscó a alguien a quien hacer feliz, y no tardó en hallar lo que siempre había ansiado: amor de verdad.

He aquí la clave, la solución sencilla para la soledad: Quien ofrece amor, recibe amor. Si te preocupas sinceramente por los demás y les demuestras amor, te corresponderán preocupándose por ti. Claro que nosotros los cristianos estamos en condiciones de compartir el más grande de los amores, que emana del mejor amante de todos, Jesús mismo, el único capaz de satisfacer ese profundo anhelo de amor y comprensión presente en todo corazón humano.

Jesús incluso alivia la sensación de vacío y soledad que a todos nos embarga a veces por muchos amigos o familiares que nos rodeen. El Señor ha creado un lugar especial en nuestro corazón que sólo Él puede ocupar. Aunque el cuerpo es de este mundo y se satisface de cosas terrenales, el espíritu humano —ese algo intangible representativo del verdadero ser que mora en el cuerpo— nunca obtiene total satisfacción sin la unión íntegra con el gran Espíritu de amor que lo creó.

Jesús quiere que nos amemos y que estemos unidos unos a otros, pero antes que nada quiere llenar de Su amor ese vacío profundo que nos aflige. Por mucho que disfrutemos de la compañía física de una persona querida, interiormente siempre tendremos ese anhelo profundo que solo podremos saciar entregando a Jesús todo nuestro corazón y estrechando nuestra relación con Él. ■



**Nadie tiene
mayor amor
que este...**

C

**UALQUIERA QUE FUERA EL
DESTINO** de aquellos obuses, el

hecho es que cayeron sobre un orfanato de una aldea de Vietnam. El personal del mismo y uno o dos niños murieron en el acto. Varias criaturas más quedaron heridas, entre ellas una chiquilla de unos ocho años.

La primera asistencia que recibieron fue de parte de un médico y una enfermera de la marina norteamericana que llegaron en jeep. No portaban otra cosa que sus bolsos de instrumental médico elemental. Determinaron que la niña era la que se encontraba en estado de mayor gravedad. Sin una transfusión, moriría a causa del shock y la hemorragia. Un rápido análisis arrojó que ninguno de los dos norteamericanos era del mismo grupo sanguíneo que la criatura, pero varios de los huérfanos ilesos sí.

El médico apenas balbuceaba unas palabras en vietnamita y la enfermera hablaba un francés elemental. Con esa combinación y un improvisado lenguaje de señas, trataron de explicar la situación a aquellos niños asustados. Preguntaron entonces si alguien estaba dispuesto a donar sangre para salvarle la vida.

Su petición fue respondida con miradas atónitas y un silencio absoluto. Luego de unos minutos, que parecían eternizarse, se alzó titubeante una pequeña mano, que enseguida se plegó para finalmente levantarse otra vez.

—Muchas gracias —dijo la enfermera en francés—. ¿Cómo te llamas?

—Heng —respondió el niño.

Rápidamente acostaron a Heng sobre un catre, le limpiaron el brazo con alcohol y le introdujeron una

aguja en la vena. El niño permaneció quieto y en silencio a través de aquella penosa prueba.

Al cabo de un momento soltó un profundo sollozo y se tapó rápidamente la cara con la mano que tenía libre. —¿Te duele, Heng? —preguntó el médico.

El niño movió la cabeza indicando que no, pero luego de unos momentos soltó otro sollozo y una vez más trató de disimular su llanto.

Sin embargo, sus gemidos esporádicos derivaron en un llanto continuo y silencioso. Mantenía los ojos herméticamente cerrados y el puño en la boca para acallar sus sollozos.

En ese momento llegó una enfermera vietnamita para asistir al equipo médico. Al ver la angustia del pequeño, enseguida se puso a hablarle en su idioma. Escuchó su respuesta y volvió a platicarle, esta vez en tono tranquilizador.

El niño dejó de llorar y miró a la enfermera vietnamita con gesto dubitativo. Al asentir ella con la cabeza, la expresión del rostro del pequeño cambió por una de gran alivio.

Levantando la mirada, la enfermera dijo en voz baja a los norteamericanos:

—Él creía que se estaba muriendo. Les entendió mal. Pensó que le habían pedido que diera toda su sangre para salvarle la vida a la niña.

—Pero ¿por qué habría de acceder a eso? —preguntó la enfermera norteamericana.

La vietnamita le tradujo la pregunta al niño, quien respondió escuetamente:

—Es mi amiga.

«Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Juan 15:13, Biblia de Jerusalén). ■

YA ESTABA ESCRITO

QUINTA PARTE

LA MARCA DE LA BESTIA

«Hacia que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis» (Apocalipsis 13:16-18).

Estamos frente a una extraordinaria profecía. Reflexionemos sobre su significado: hace casi 2.000 años el apóstol Juan —que había sido pescador de oficio antes de conocer a Jesús y que fue llamado un hombre «sin letras y del vulgo» (Hechos 4:13)— predijo que un día sería instituido un sistema económico internacional por el que se obligaría a toda persona a llevar un número, sin el cual no podría comprar ni vender. El cumplimiento de este ominoso oráculo no habría sido posible antes del reciente advenimiento del ordenador, y también ahora de la banca electrónica.

Existen actualmente diversos métodos para adquirir bienes o productos. Se puede pagar en efectivo, girar un cheque, cancelar con tarjeta de crédito o emplear una de débito, con la que el importe de la compra se deduce automáticamente del saldo de la cuenta bancaria del usuario.

Las tarjetas inteligentes presentan características adicionales. Tienen el aspecto de una tarjeta común y corriente, pero con una gran diferencia: en el plástico hay un pequeño circuito integrado. Este prodigioso dispositivo electrónico no solo da al portador acceso instantáneo a su cuenta bancaria, sino que además contiene su identificación, su historial médico, su carnet de conducir, fotografías, datos requeridos por la asistencia social, etc. En Europa se utilizan actualmente cientos de millones de tarjetas inteligentes en forma de tarjetas de salud, tarjetas SIM (Subscriber Identity Module)¹ y tarjetas ePurse. Las tarjetas inteligentes constituyen un elemento indispensable de la iniciativa eEuropa. En junio de 2004 se introdujo en la Unión Europea la tarjeta electrónica de salud, que con el tiempo podría convertirse en una especie de pasaporte médico que garantice a sus portadores la atención médica en cualquier parte de la UE².

El papel moneda evidentemente tiene los años contados. Quienes promueven una sociedad en la que no se emplee más el efectivo esgrimen un sinnúmero de argumentos muy convincentes. Uno de los principales es que el dinero en efectivo posibilita los turbios negocios de los narcotraficantes, quienes suelen realizar sus transacciones con maletas llenas de billetes. En la ausencia de papel moneda, se dificultaría mucho la venta ilegal de drogas. Es más, numerosos organismos de seguridad sostienen que la abolición del efectivo acabaría con muchas actividades delictivas, por no decir la mayoría.

IMPLANTACIONES DE MICROCHIPS CON LOS DATOS PERSONALES

Una solución viable y muy económica podría ser tomar un microcircuito similar al de una tarjeta inteligente e introducirlo debajo de la piel de cada hombre, mujer y niño del planeta. De hecho, podría ser aún más pequeño que el de una tarjeta, pues no sería necesario almacenar en él todos los datos del portador, sino tan sólo un identificador único, como una serie de números. La información se guardaría en gigantescas bases de datos interconectadas, a las que se accedería mediante el número. Una vez implantado, el chip podría ser leído por un escáner de bajo costo, parecido al lector de barras de un supermercado. De esa manera, cada persona se convertiría en una tarjeta inteligente, sorteando así el gravoso obstáculo de garantizar que el titular de la tarjeta sea, en efecto, quien dice ser.

Es evidente que se está gestando una sociedad desmonetizada a escala planetaria. El control que hoy se puede ejercer en el mundo mediante la tecnología de fibra óptica, los satélites y las bases de datos es alucinante. Muchos gobiernos y empresas están formulando políticas con vistas a eliminar los cheques y el papel moneda, probando diversos sistemas para efectuar operaciones comerciales. Por primera vez existen los dispositivos de alta tecnología necesarios para cumplir la escalofriante visión que tuvo el apóstol Juan hace casi dos mil años.



EL PODER OCULTO

El mencionado dirigente supranacional que pronto hará su aparición no exigirá que el mundo lo adore por razones puramente egotistas, sino porque estará poseído por Satanás y recibirá de él sus poderes. «El dragón [Satanás] le dio su poder y su trono, y gran autoridad» (Apocalipsis 13:2).

Satanás siempre ha querido ser Dios. En un principio esa fue precisamente la causa de su caída. El profeta Isaías escribió: «¿Cómo caíste desde el cielo, estrella brillante [Lucifer], hijo de la Aurora? [...] En tu corazón decías: “Subiré hasta el cielo y levantaré mi trono encima de las estrellas de Dios [...]”; subiré a la cumbre de las nubes, seré igual al Altísimo”. Mas, ¡ay!, has caído en las honduras del abismo, en el lugar adonde van los muertos» (Isaías 14:12-15, BL).

¡OJO CON EL 666!

Lo que Satanás persigue al inducir al gobierno del Anticristo a establecer un sistema económico global es controlar a la población del mundo y lograr que se postre y le rinda culto. Por eso la Biblia advierte: «Si alguno adora a la Bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios. [...] No tienen reposo de

día ni de noche los que adoran a la Bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre» (Apocalipsis 14:9-11).

Cabe señalar que esa condenación será para los que cumplan simultáneamente dos condiciones: adorar a la Bestia y recibir su marca. El Apocalipsis menciona en seis ocasiones que esos dos hechos juntos conducirán a la condenación. Es obvio que existirá un vínculo entre ambos, aunque ahora mismo no entendamos claramente la relación. A primera vista podría parecer que la marca no será más que un simple elemento de un sistema económico y de identificación; pero por lo que indican las Escrituras, tendrá graves implicaciones. ¡Más vale ser precavido!

Cuando veamos surgir un gobierno mundial cuyo dirigente exija nuestra filiación, nuestra lealtad e incluso nuestra devoción, no debemos acceder a sus exigencias. Por muchos que sean los *incentivos* económicos ofrecidos a cambio, o las represalias con que se amenace a quienes rechacen su marca y su número, debemos más bien amar y adorar al Dios verdadero, el Creador, que nos quiere y vela por nosotros. Ha prometido que si ciframos nuestra confianza en Él, nos sacará adelante en los tiempos que se avecinan. La Biblia dice: «El pueblo de los que conocen a su Dios se mantendrá firme» (Daniel 11:32, BJ). (Más detalles sobre este tema en el libro *El ascenso y la caída del Anticristo*, también de Aurora Production.) ■

¹ Tarjeta con circuito integrado del tamaño de una estampilla de correos. Constituye un elemento clave de más de 600 millones de teléfonos móviles de la red GSM (Sistema Global para las Comunicaciones Móviles), la cual representa un 70% del mercado de la telefonía móvil. Una tarjeta SIM es ni más ni menos que un microprocesador incorporado al teléfono.

² *Salud para todos los europeos*, BBC Mundo, 1 de junio de 2004

DE JESÚS, CON CARIÑO

Sé una vasija de Mi amor

¿Te crees capaz de derramar amor por tu cuenta? Si lo intentas, pronto verás que tu propio amor se queda corto. El amor verdadero, infalible y desinteresado no proviene de ti. No lo puedes generar por tu propia capacidad o esfuerzos, ni haciendo de él un hábito, ni por tu conocimiento de cómo se debe amar. Sin embargo, si te llenas de Mí y de Mi amor, tendrás esa clase de amor en abundancia. Ese amor se extenderá entonces a todos aquellos con quienes te relaciones.

Primero debes dejar que te llene. Es imposible llenar una vasija tapada o en movimiento. Tienes que ser una vasija vacía y permanecer inmóvil, con la boca destapada, a la espera de que Yo te llene.

Pasa tiempo conmigo, y Yo te enseñaré a amar. Entonces Mi rostro resplandecerá en el tuyo. Y todos cuantos te vean sabrán que ese amor no proviene de ti, sino de Mí.